

## [Con] ciencia

Si de lo que se trata es relacionar ciencia con la política, necesito reconocer-me en una *episteme* que interpela y deslegitima las reglas de juego de la epistemología dominante.

Y no es una utopía, un simple tráfico de íconos, una (im)postura, es situar-me en las prácticas científicas emergentes del lidiar con problemáticas que constituyen agenda de políticas públicas.

Pongamos por caso la cuestión ambiental, la salud poblacional, las demandas sociales en su diversidad, las prioridades en las políticas en Ciencia y Técnica, y sigue la lista.

Entonces pienso a la ciencia como una cuestión de Estado. En el sentido más restringido, significa interpelar a la *ciencia normal*, en cuyo dominio su majestad la comunidad científica tiene la última palabra; incluso cuando pretende dar soluciones. En el cientificismo, los ciudadanos y las diversas comunidades son *interpretados*, *mensurados*, validados en sus saberes por recurso a una legitimación impregnada de ajenidad.

La **C**iencia, con trazo de mayúscula, es emergencia de la democracia liberal; es distribución restricta de conocimientos y con voto calificado; las **c**iencias, así con minúscula, se corresponden con un sentido inequívoco de democracia participativa. No es suficiente una más equitativa distribución de la riqueza material y simbólica; es necesario que este vasto, diferenciado y complejo campo de producción (de conocimientos) co-legitime los saberes del común sin mediaciones academicistas. Estamos en tiempos revueltos, en época de ciencia *posnormal*, de claves de epistemologías contrahegemónicas, en búsqueda de una episteme que legitime de manera *integrada* saberes y conocimientos.

Y esto *pega* porque no son entonces los científicos los transformadores. En todo caso, los científicos, como parte integrante de la comunidad, participan de procesos de transformación en la perspectiva de una cosmovisión cuyo sostén y horizonte político es la democracia participada.

La ciencia andamiada en la democracia liberal está en crisis. Y esta crisis es independiente de los abordajes académicos críticos, es una crisis que viene *desde el pie*, está en la dimensión de la realidad y no en los límites de los marcos teóricos. La crisis expone crudamente que los procesos de desnaturalización son procesos socio-político-culturales antes que ejercicios academicistas.

Andar por este horizonte es casi novedad en cierta bibliografía crítica de los últimos diez años. No tan nuevo para quienes nos formamos con esa generación de precursores que no perdían su tiempo en discutir las bondades de las ciencias duras (paradojalmente muchos de ellos eran matemáticos, físicos, químicos) y tampoco se debatían en la blandura de las ciencias sociales, porque los que eran científicos sociales pensaban en clave humanista.

Vaya mi humilde homenaje a los Dres. Varsavsky, Risieri Frondizi, R. García, y en ellos a los que me marcaron el rumbo.

Kuky Coria  
Olavarría, primavera 2012